

# Oda a los fugitivos del mundo

Con falsas voces y papeles falsos,  
durmiendo entre las ramas de los árboles,  
oh prófugos del mundo,  
esperais el momento de cruzar las fronteras.

Hay cerca de las líneas de los ríos  
ciertas piedras con números, escritas  
están en las cortezas de las ramas  
las letras de escapar sin que disparen.  
Vais al campo buscando contraseñas  
e inspeccionando yerbas, saltamontes  
—que pueden ser espías—  
y grillos reales que os están oyendo.

Todo puede tener sabor de muerte:  
No pongais confianza en esos pájaros  
que duermen apretados entre tejas,  
no os prodigais al dueño de la casa  
con signos, al dormir en las alcobas.

Conozco que estais hartos  
de tener que elevar cada mañana  
cargas de sal y orujo,  
montones de cimientos  
y multiplicaciones amasadas.

Sé que quereis huir  
porque ya os sabe el pan como vinagre  
y una mujer dejó vuestras estancias  
para no hacer la cama tantas veces.

Estábais amarillos  
y un día decidísteis, junto a trenes que pasan,  
huir, huir de todo jadeantes:  
De fábricas y armarios de escrituras,  
de mugientes ventanas con gente que se asoma,  
de ojos que se os clavaban en la cara,  
que al sacar el pañuelo del bolsillo